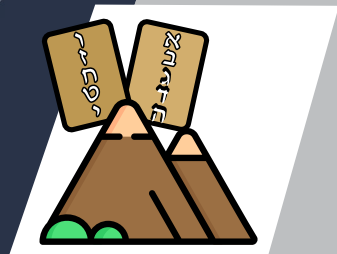


MISINAI

del Sinaí a tus manos



ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 19:23

Viernes 28 de Noviembre 2025

8 de Kislev 5786

PARASHÁ: VAJETZE

AÑO 8 Nº 26

TORÁ PARA HOY

Por Yossy Goldman



DONDE EL CIELO Y LA TIERRA SE ENCUENTRAN

De camino a Harán, huyendo de la ira de su hermano Esaú, Jacob se detuvo a descansar y tuvo su famoso sueño: vio una escalera fijada al suelo, cuyo extremo superior llegaba hasta el cielo, con ángeles de D-os subiendo y bajando.

Curiosamente, el Baal Haturim comenta que la palabra hebrea para escalera, sulam, tiene el mismo valor numérico (130) que la palabra hebrea Sinaí. ¿Cuál es la conexión entre la escalera del sueño de Jacob y el Monte Sinaí?

El rabino Moshe Avigdor Amiel explica que la parte de la escalera incrustada en la tierra simboliza a Abraham, quien representa la bondad. La bondad y la compasión de Abraham se expresaron principalmente en su hospitalidad, en cosas materiales y terrenales como alimentar, nutrir y acomodar a las personas. Abraham fue el paradigma de jésed: bondad y compasión. La cima de la escalera, que llegaba al cielo, personifica a Isaac. Él era esa alma celestial que casi fue sacrificada en el altar, y así se convirtió en el símbolo eterno de la avodá: servicio espiritual y fiel compromiso con D-os.

Se nos dice que Jacob representa la Torá. Se le describe como el erudito que trabaja "en la tienda del estudio de la Torá". La Torá une jésed y avodá, fusionando dos opuestos, como el cielo y la tierra. Y así, tenemos sulam, la escalera de Jacob, numéricamente igual al Sinaí. La escalera, como el Sinaí, caracteriza aquello que está firmemente arraigado en lo terrenal, pero que puede alcanzar el cielo.

¿Dónde vemos que el Sinaí también simboliza la idea de unir el cielo y la tierra? El

Rebe, en numerosas charlas a lo largo de los años, abordó este concepto extensamente. El proceso de vincular el cielo y la tierra comenzó con la experiencia del Sinaí.

Abraham pudo haber sido el primer judío histórico, pero no fue el primer judío halájico. Eso solo les sucedió a Moisés y a su generación cuando recibieron la Torá en el Monte Sinaí. Fue entonces cuando nuestro pueblo recibió el mandato de guardar la Torá y sus mandamientos.

Si bien Abraham, Isaac y Jacob, y todas las generaciones anteriores al Éxodo y la experiencia del Sinaí, pudieron haber cumplido la Torá incluso antes de que fuera entregada, en ese momento era un extra opcional, basado en su propia visión profética de lo que la Torá enseñaría. Dios aún no les había ordenado guardarla.

Hasta el Sinaí, el cielo era dominio de D-os, la tierra era dominio de la humanidad, y "nunca se encontrarán". Como resultado, las mitzvot realizadas por las generaciones anteriores al Sinaí no tenían la capacidad de transformar los materiales con los que se realizaban.

Pero después de que "D-os descendió sobre el Monte Sinaí" y el mortal Moisés ascendió a la montaña, el cielo y la tierra dejaron de ser insalvables. Desde entonces, los humanos pueden aspirar a algo más elevado y, de hecho, pueden transformar el mundo, santificar lo mundano, consagrar lo material y hacer que el mundo físico sea espiritual y sagrado. Así, como escribe el Baal Haturim, sulam, la escalera, equivale al Sinaí, el momento en que el cielo y la tierra se encontraron.

¿Estamos condenados a vivir nuestras vidas en el materialismo vacío de un mundo hueco y plástico? ¿Acaso la única manera de escapar de la crudeza del mundo material es huir a monasterios solitarios o a las montañas del Tíbet?

A esto, la Torá responde con un rotundo "¡No!". Desde el Sinaí, hemos recibido el poder de incorporar la espiritualidad a nuestras circunstancias materiales. No necesitamos escapar a ningún lado. Debemos conectar con nuestro mundo material, afrontarlo de frente y transformarlo en algo sagrado.

Un ejemplo sencillo: El dinero es sin duda lo más material de todo. ¿Qué símbolo, más que el poderoso dólar, caracteriza al materialismo? Pero cuando donamos nuestro dinero duramente ganado a los pobres y a otras causas nobles, transformamos lo material en algo significativo, con propósito y, sí, incluso sagrado. Así es como cumplimos el propósito de D-os al crear el mundo.

"En el principio, D-os creó los cielos y la tierra". El mismo Creador que creó los cielos también creó la tierra y todo lo que hay en ella. El cielo y la tierra, lo espiritual y lo material, no son opuestos inaccesibles ni inalcanzables. Son dos caras de la misma moneda. No debemos rechazar lo físico ni sucumbir a sus atracciones vacías. Más bien, debemos usarlo de maneras positivas y significativas, elevándolo así a su potencial como algo creado por D-os para un propósito superior.

Cuando lo hacemos, a pesar de ser físicos y finitos podemos ascender por la escalera de D-os y alcanzar los cielos.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



[Labán le dijo a Jacob] "No pasaré este montículo hacia tí y tú no pasarás este montículo y este monumento hacia mí." (Bereshit 31:52)

A diferencia de una pared sólida, un montículo es una colección de piedras desconectadas, significando que la separación entre Labán y Jacob no sería absoluta. Espiritualmente esto significa que Jacob no estaba erigiendo una barrera impenetrable entre sí mismo y el ámbito de Labán. El continuaría entrando en el ámbito de Labán para el "negocio" de aprovechar las chispas de santidad que residen allí, pero lo haría

RESPECTO POR LOS LÍMITES

mientras se mantiene despegado de las influencias negativas de la filosofía de vida de Labán.

Similarmente, el "montículo" conceptual que debemos erigir para distinguir entre nosotros y el mundo terrenal a nuestro alrededor debe dejarse semi permeable. A pesar de que debemos cruzar el montículo para realizar nuestro "negocio" de santificar el mundo material, al mismo tiempo debemos permanecer inmunes a sus aspectos negativos.

Likutei Sijot, vol. 5, pág. 129, vol. 3, pág. 764.



PARASHÁ EN 10"

Génesis (Bereshit) 28:10 - 32:3

La séptima sección del libro de Génesis comienza con la crónica del tercer patriarca, Jacob. Se inicia cuando el se va (Vaietzé, 'él se fué' en Hebreo) de Canaán para encontrar una esposa entre sus parientes en Aram. Se casa con cuatro mujeres allí y engendra una familia grande, y así también acumula una fortuna considerable con ayuda Divina. Después de veinte años, huye secretamente de Aram, temiendo que su posesivo suegro Labán intente evitar que se vaya. Pero después que Labán lo alcanza, hacen las paces.

ÉRASE UNA VEZ

Por Elchonon Isaacs



EL AGUATERO QUE CASI PROVOCA UNA TORMENTA DE LANGOSTAS

En la ciudad de Safed vivía el sabio Rabino Itzjak Luria, conocido como el santo Arí. Solía llevar a sus alumnos a los valles y colinas que rodeaban la ciudad santa para aprender. A veces visitaban las tumbas de los grandes tzadikim enterrados en la zona, donde oraban y aprendían las partes esotéricas de la Torá.

Un día, el Arí llevó a un grupo al lugar de descanso del profeta Oseas ben Beerí y oraron en silencio, rodeados de sus alumnos. Poco después, se sentaron a escuchar las palabras de Torá y Cábala que compartía. De repente, los alumnos notaron un cambio en el comportamiento de su maestro. Su expresión alegre y contenta dio paso a una de preocupación y tensión. Tras una pausa silenciosa, el Arí dijo: - "Me han notificado desde arriba que hay un decreto inminente sobre la ciudad de Safed. Se acerca una plaga de langostas que devorará por completo los cultivos de la zona, y corremos peligro de hambruna".

Los estudiantes, sorprendidos, preguntaron: - "Maestro, ¿por qué maldad se impone un castigo tan severo a los ciudadanos de Safed? ¿Cuál es nuestro pecado?". El Arí respondió: - "Hay un judío en la ciudad llamado Yaakov Alterin. Es un hombre muy pobre y ha perdido su fuente de ingresos. Se quejó a D-os de su terrible situación. Cuando la corte celestial vio que ningún ciudadano de Safed hacía nada para ayudarlo, se emitió el decreto".

- "Pero Rebe", preguntaron los estudiantes, "¿hay algo que podamos hacer todavía para evitar este terrible decreto?". El Arí instruyó a sus estudiantes a que unieran sus recursos.

Luego recogió el dinero que consiguieron y se lo dio a su fiel estudiante, el rabino Itzjak Ha-Kohen, instruyéndole que se lo diera al pobre.

Itzjak exploró los callejones de la ciudad hasta que encontró la ruinoso casa de Yaakov Alterin. Era un espectáculo lamentable. Podía oír llantos y lamentos provenientes del interior. Al no obtener respuesta a sus golpes, se armó de valor y abrió la puerta. Se encontró con Yaakov rodeado de su familia, llorando y con el rostro alzado hacia el cielo. Estaba hablando con D-os.

Cuando los presentes en la casa se percataron de la presencia del visitante, cesaron sus llantos. Yaakov le preguntó al huésped: - "¿Qué buscas?". - "Soy estudiante del Arí y mi maestro me acaba de decir que estás pasando por una crisis y que debo ayudarte. ¿Qué te ha pasado y por qué lloras?".

Yaakov comenzó a abrirle su corazón al visitante. - "Soy aguatero y todos los días uso mi barril para llevar agua a los vecinos del barrio. Con este sustento precario mantenía a mi familia. Ahora mi barril se ha roto sin posibilidad de reparación, y con él se ha ido mi fuente de sustento. No puedo trabajar y mis hijos se mueren de hambre. En mi angustia, recurrí a D-os y le pregunté: '¿Soy digno de tal trato? ¿Estoy en peor situación que el resto del mundo? ¿Acaso mi familia merece morir de hambre? Tú, D-os, sustentas al mundo entero con bondad, ¿y por qué me quitaste mi sustento?'"

Itzjak comprendió cuánta razón tenía su maestro. Sacó el dinero y, antes de entregár-

selo a Yaakov, dijo: - "D-os escuchó tus oraciones y de ahora en adelante no te faltará nada. Nosotros, los habitantes de Safed, te apoyaremos en todo lo que necesites." Yaakov se sintió mejor y lleno de alegría. Vio la felicidad de su familia con la bendición recibida y no dejó de agradecer a D-os y al visitante por salvarlos del hambre.

Itzjak permaneció muy serio. - "Yaakov, ¿sabes que con tus quejas a D-os has puesto en peligro a toda la ciudad con una inminente tormenta de langostas que provocaría una hambruna? D-os vio que tus vecinos y tu familia no te ayudaron, y por eso se emitió un decreto. Nuestro santo maestro lo vio". Yaakov se arrepintió de las palabras que pronunció en su angustia y decidió confiar en D-os sin quejarse. Se separaron, e Itzjak regresó con sus compañeros y les contó lo sucedido.

Los estudiantes le preguntaron al Arí si el decreto celestial había sido anulado. Él respondió que el mérito de la caridad dada al pobre tuvo el efecto deseado y el decreto fue anulado.

De repente, los estudiantes notaron una nube oscura de langostas acercándose a Safed y comenzaron a entrar en pánico. ¿Habían llegado demasiado tarde? Los estudiantes se volvieron hacia su maestro, quien permaneció tranquilo sin rastro de preocupación en su rostro. "Continúen estudiando y su preocupación pasará", les dijo. Momentos después, un fuerte viento comenzó a soplar y el enjambre se dirigió hacia el mar. Ni una sola langosta tocó la ciudad de Safed.

¿LO SABÍAS?



De acuerdo con la ley bíblica, el niño no está obligado a observar las mitzvot hasta que no se convierta en adulto. No obstante, existe la mitzvá de origen rabínico, denominada "jinuj", que dice que los padres deben educar a sus hijos para que se acostumbren a hacer las mitzvot y para que eviten hacer todo aquello que la Torá prohíbe.

La mitzvá de jinuj comienza a aplicarse, en el caso de cada mitzvá, apenas el niño es capaz de observarla. Tradicionalmente, empezamos a enseñarles a los niños a partir de los tres años a recitar las bendiciones de las distintas comidas y algunas plegarias básicas. Ese es el momento en que el niño comienza a cubrirse la cabeza y usar tzitzit, y alrededor de esa edad, las niñas comienzan a encender las velas de Shabat.

VIVIENDO MASHIAJ

Por Lazer Gurkow y Aharon Loschak



En Shir Hashirim el rey Salomón compara nuestra relación con Hashem con la relación entre un esposo y su esposa. Jasidut explica que nuestro compromiso ocurrió en el Monte Sinaí, y la boda será cuando venga Mashiaj. En ese momento, nuestra relación con Hashem se consumará en forma íntima, familiar, interna y experimental.

LA EDUCACIÓN JUDÍA

Si bien el método de "la zanahoria y el palo" es mencionado en la literatura judía como una técnica eficaz de educación, el objetivo es finalmente enseñarles a los hijos a que valoren cada mitzvá por sí misma y por la conexión con D-os que ella crea.

¡A los Libros!

Existe la obligación de la Torá de que el padre les enseñe la Torá a sus hijos.

Apenas el niño aprende a hablar, se le enseñan pasajes claves, como el versículo "La Torá que nos mandó Moshé es el legado de la congregación de laakov" y el Shemá. Y a partir de ahí, empieza la educación.

Aquel que no puede cumplir en forma personal con esta obligación puede delegarle el honor a un maestro o a la escuela. No obstante, tal como proclamó una vez un sabio: "Es una responsabilidad absoluta que cada uno pase media hora cada día pensando en la educación de la Torá de los niños y que haga todo lo que esté a su alcance, y más allá de su alcance, por inspirar a los niños a que sigan el sendero por el cual se los conduce".

Si bien en términos técnicos la obligación de enseñar la Torá recae sobre el padre, la educación más efectiva suele implementarla la madre. Dado que ella es la que suele pasar más tiempo con sus hijos, y además por ser mujer, imparte la información con más suavidad y más paciencia, ella está en mejor situación para transmitir los valores morales judíos.

CASAMIENTO

La próxima vez que asistas a una boda, imagínate asistiendo a la boda colectiva global entre el pueblo judío y Hashem. Contempla el casamiento como un microcosmos de la boda global que tendrá lugar con la venida del Mashiaj.

Muchas personas que escribieron al Rebe por su estado depresivo recibieron una respuesta similar a la siguiente:

La desesperación es diametralmente opuesta a todo cuanto creemos. Es una negación de la realidad. Es negar que existe un D-os que dirige la creación, vigila a cada individuo y asiste a cada uno en aquello que debe realizar.

Extraído de "Trayendo el Cielo a la Tierra" de Tzvi Freeman.